

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 66.

Alicante 26 de Mayo de 1900.

Año II.

SUMARIO

Insistiendo, por J. M. S.—El dedo en la llaga.—La doctrina católica y la educación, por A. Cremades Bernal.—Reglas para conocer los impresos nocivos, por el señor Obispo de Plasencia.—El quinto no natar.—Suscripción.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

INSISTIENDO

Pocos días há nos ocupábamos en este periódico de los perniciosos frutos que la prensa liberal de todos los matices ha dado á la actual sociedad, y muy en particular á las clases menos instruidas; llegando á tal extremo el desorden, el desequilibrio y la confusión de ideas, que es frecuente oír á ciertas personas que se jactan de poseer la fé del católico rancio; que hacen fervientes protestas de religiosidad; es frecuente, repetimos, oírles cómo truenan contra las órdenes religiosas, disparando todo ese cúmulo de adjetivos pedestres que las libertades que padecemos han creado para zaherir á las citadas órdenes.

—«Yo soy católico apostólico romano, creo en la infalibilidad del Papa, acato las disposiciones de la Iglesia, pero en cuanto á los frailes no dejaba uno para cimiento. ¿Para qué aprovechan? ¿Qué utilidad nos reportan? ¿Para qué los queremos si no nos hacen ninguna falta?»

Tal dicen esos mentecatos, peores que los más encarnizados enemigos de Cristo, mil veces mas dañinos que los escépticos, puesto que no siendo sospechosos arrastran á los incautos con este modo de discurrir tan singular.

R.R.-937

Pero si ahondando un poquito tratamos de investigar dónde tienen el sentido común esas almas de cántaro; si averiguamos los grados de instrucción y sensatez que tales personas alcanzan, al momento nos persuadiremos que carecen completamente de las potencias que los seres racionales tenemos como galardón recibido del Eterno. Ni entienden de catolicismo, ni son católicos, ni conocen á los fundadores de las benéficas órdenes religiosas, que ayer, hoy y mañana con mano pródiga han derramado en el orbe entero beneficios sin tasa, tanto en el orden moral como en el intelectual y material. ¿Qué hemos de decir de las instituciones religiosas que nuestros lectores ignoren? ¿No sabemos todos de dónde salieron los grandes sabios y los grandes santos? Mas leyeron esos católicos de pega todo ese lujo de detalles en las calumnias que los periódicos liberales y los papeluchos impíos publican diariamente contra los frailes ó contra los sacerdotes y he aquí el por qué del palpitante rencor que sienten hacia clases tan respetables. Los que de esa manera piensan son unos pobretes que por todo ignorarlo no conocen nada de lo que directa ó indirectamente atañe á nuestra religión; sin embargo, podremos en ellos reconocer la mas ridícula de las presunciones, pues creen entender y saber de religión más que el mismo que la fundó.

Facilillo es hacer conocer á estos vanidosos personajes que el catolicismo y el odio á las órdenes religiosas se están dando de calabazadas y de coscorriones y que ambas cosas son incompatibles en un mismo individuo. Y no nos esforcemos en demostrarles lo contrario, porque será en vano; tan aferrados se hallan á todos sus errores que nadie les podrá convencer, siempre os contestarán:

«Yo soy católico apostólico romano, pero no puedo ver á ningún fraile.»

Tanto dislate, tan crasos errores, tanta disparidad, débese únicamente á la influencia perniciosa de la prensa liberal y de todas sus congéneres los folletos, los libros y demás publicaciones; todas al unísono responden con tendencias diabólicas á un siniestro fin; el de socavar con su demoledora piqueta el enhiesto edificio de nuestra sacrosanta religión: y unos descarados, otros embozadamente, envenenan poco á poco el corazón del pueblo y ocasionan la perturbación mas espantosa y el más mortífero desorden en su inteligencia.

¡Qué cuenta mas estrecha tienen que dar á Dios esos hombres, portaestandartes de la impiedad y corifeos del averno!

J. M. S.



EL DEDO EN LA LLAGA

Le pone con gran precisión y acierto, como suele, el por tantos títulos ilustre Arzobispo de Sevilla al señalar, en admirable documento tiempo hace publicado, los males que redundan de la lectura de la prensa liberal. Por eso, y porque viene ahora como anillo al dedo, después del artículo que escribimos á propósito del decreto del señor Gobernador Eclesiástico del Obispado de Badajoz, prohibiendo al clero, bajo penas severísimas, la lectura de esa prensa liberal que tantos estragos causa, parécenos, á mas de oportuno, convenientísimo reproducir aquí la hermosa circular del insigne Prelado de la archidiócesis sevillana:

«Entre los signos claros, dice, que muestran el triste estado de la sociedad en que vivimos, ninguno tan elocuente como la prensa periódica.

El público sensato y juicioso, se queja lastimosamente de ella, porque sus abusos no tienen número; los Obispos en sus Pastorales han clamado repetidas veces contra los excesos de que se hace culpable; y los Congresos católicos, y especialmente el de Burgos, han levantado la voz para anatematizar la conducta que sigue, y para pedir el remedio de sus escándalos.

Desgraciadamente hasta la fecha nada se ha conseguido. Todos los días ven la luz hojas innumerables, que se entran por todas partes, que leen el niño, el adolescente, el joven, el anciano, la doncella, la esposa y la madre, y en las que, salvo honrosas excepciones, hallan, no levantadas ideas que los ilustren, no emociones nobles que despierten generosos instintos en el corazón, no estímulos que los lleven á emprender altas obras, sino el chisme frívolo, el enredo abominable, la historia asquerosa, el ataque descarado á la moral, la burla sangrienta de los dogmas de nuestra sacrosanta fe, la calumnia

á las personas constituídas en dignidad, y la injuria y el ultraje á los Frailes, Religiosos, Sacerdotes y Prelados de la Iglesia.

Como síntoma, esta repugnante baba, que sale del seno de nuestra sociedad, indica que está enferma, y gravemente enferma: pues los esputos purulentos, fétidos, oscuros, del que tose, indicio son de tuberculosis, llegada ya al último grado, y nuncio casi cierto de muerte.

Como agente, la prensa, la mala prensa es un ariete, que todo lo destruye; las creencias, las costumbres, la paz privada y la pública. Más de una vez sus intemperancias, después de extraviar la opinión, han empujado á los gobiernos y los han conducido á guerras desastrosas.

Todos los que se interesan por el bien común, no pueden menos de alarmarse á vista de lo que acusa la prensa, tal como la vemos hoy, y de lo que anuncia y llevará á cabo, si se le deja marchar sin dificultad por los caminos que sigue; y cuantos de sensatos se precian, reconocen la necesidad de que se piense seriamente en asunto tan interesante y de tan notable trascendencia.

Nosotros, los que no tenemos á nuestra disposición la fuerza, no podemos tomar ciertas medidas, que acaso serían muy eficaces; pero podemos y debemos poner coto á tanto mal, apelando á la conciencia de los católicos, sobre la cual ejercemos indisputable autoridad; y á los católicos decimos que no les es lícito de modo alguno ayudar á la prensa anticatólica, inmoral ó subversiva, sopena de hacerse cómplices de sus desmanes y de sus crímenes.

Y cuenta—continúa diciendo el señor Arzobispo de Sevilla—que se ayuda á la prensa por varios medios, como son el aumentar su prestigio leyendo en público y sin reparo los periódicos no santos, el cooperar, con nuestro dinero á su sostenimiento, el propagarla, etcétera, etc.

El padre de familia que no cierra las puertas de su hogar á los malos diarios; el amigo que los facilita al amigo á fin de que se entere de lo que se dice y se escribe; el jefe de taller ó de fábrica que los deja circular entre sus operarios; el dueño ó principal de un establecimiento público que los pone á disposición de los que frecuentan su casa, y cien otros que se encuentran en circunstancias análogas, contraen responsabilidad más ó menos grave, según los casos, pero incontrovertible ante Dios y ante los hombres, como colaboradores en

la obra de demolición y ruina en que trabaja aquella institución, llamada por cierto á cosa muy distinta.

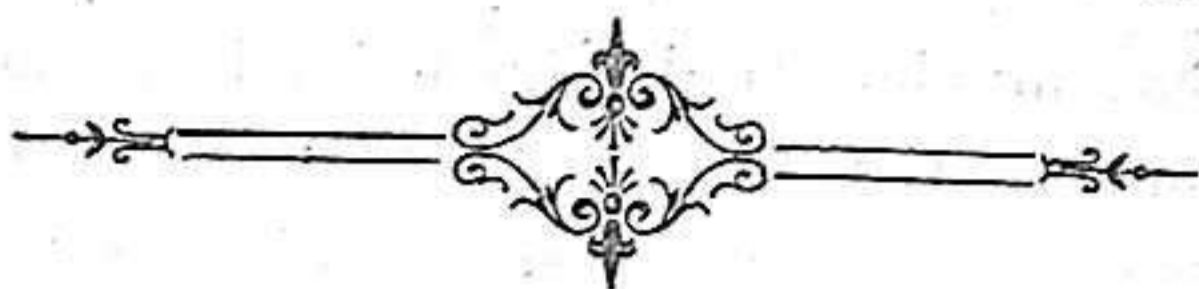
Ciertamente hay muchos grados en la malicia que encierran los periódicos; algunos contienen veneno activo que mata de pronto, en un momento; otros llevan la ponzoña en dosis más reducida, y aunque dan al fin la muerte, no la producen inmediatamente, sino poco á poco. Terribles, no hay duda, son los primeros; pero es más fácil, por lo que á ellos respecta huir el peligro, pues inspiran horror y repugnancia á todo aquel que conserva algo de fé. No así los segundos; por lo mismo que infunden menos temor á causa de que el abismo á donde conducen se ha'la lejos y no se advierte al primer golpe de vista, son de efecto, bien que más tardío, más seguro. ¡Ay! gran número de cristianos se dejan coger en el lazo; y perdiendo insensiblemente el temor de Dios, el fervor de la piedad, la firme adhesión á la Iglesia, el respeto al sacerdocio y á sus enseñanzas, acaban por convertirse, si no en apóstatas declarados, á lo menos en creyentes tibios, que se hallan vecinos á las regiones del hielo.

El criterio para discernir los periódicos que pueden leerse sin riesgo, de los que deben rechazarse, es éste. Aquellos que en punto á doctrina se apartan de las lecciones ó enseñanzas de la Iglesia, no aceptando todo lo que ésta profesa, desde el símbolo apostólico hasta el Syllabus; los que en materia de moral pagan tributo á las preocupaciones de la época, intentando justificar lo que es injustificable, el duelo, por ejemplo, ó sazonando sus narraciones con chistes obscenos ó simplemente picantes; los que á pretexto de independencia olvidan los respetos que se deben al sacerdocio, al Episcopado, al Pontificado supremo y á las instituciones eclesiásticas... merecen ser despedidos de todo el que quiere cumplir como bueno.

Conviene que los párrocos, y en general todos los sacerdotes, se fijen bien en las ideas que acabamos de emitir, y que no por triviales carecen de importancia, á fin de que, aprovechando toda ocasión propicia, las inculquen á los fieles en el confesonario, en el púlpito y en todo momento oportuno, con lo que lograrán disipar funestos errores y cortar gran parte de los daños que ocasiona la lectura de los malos periódicos.

Hemos dicho mal. No conviene, es preciso absolutamente lo que indicamos, pues cuando las enfermedades han tomado gran vuelo y

amenazan acabar con el individuo, todo lo que se haga por alejarlas es deber de los amigos y allegados que se interesan por el paciente.»



LA DOCTRINA CATÓLICA Y LA EDUCACIÓN

Quien pretendiere hallar la solución de los problemas sociales fuera del Catolicismo, no haría otra cosa que embrollar los términos de la cuestión. De poco le serviría á aquél poseer un talento de primer orden, enriquecido con una vasta erudición, y tener sobre sus semejantes la autoridad de una larga experiencia de las cosas y la de un íntimo y frecuente trato con los libros; las más graves dificultades obstruirían el camino que emprendiera para hallar la verdad, obligándole á confesarse vencido, si no es que, como Abelardo, creyendo saberlo todo, se hacía esclavo de una vanidad sin límites. Así, hombres de tan extraordinario talento como Hobbes, Coudillac, Kant y otros muchos, desde la cúspide de su soberbia, cayeron en los más ridículos absurdos é incurrieron en las contradicciones más tremendas, sin poder explicarse, á pesar de su ciencia, lo que, con la mayor sencillez y sin esfuerzo intelectual, conoce un niño de nuestras escuelas católicas. Y es que la ciencia sin Dios es la negación de sí misma, porque *en donde no está Dios, allí falta la verdad*, que es el alma de los conocimientos científicos. (1)

A partir, pues, de este principio, que, no solo no contradice á la razón, antes bien, ofrece seguro y recto camino y abre ancho campo á las especulaciones del entendimiento, fácilmente se ha de comprender cuánto abunda el error en la actual sociedad y cuán difícil viene á ser, para los que no profesan ni aman verdaderamente la doctrina católica, encontrar la verdad en las múltiples cuestiones que se ofrecen al entendimiento del hombre pensador y que tienen su base en el concepto del origen y fin del hombre en la sociedad.

Una de estas cuestiones, que, si es problema entre muchos, no puede serlo en manera alguna para los que nos guiamos por la luminosa antorcha de la fé católica, es la educación en sus aspectos mo-

(1) «Deus, et veritas prorsus inseparabiles sunt.» dice el sabio P. Baeza.

ral y religioso é intelectual; y se comprende claramente el motivo: todo sistema de educación se funda en la filosofía, los principios de aquél son teoremas filosóficos, y si éstos no se ajustan á la sana filosofía, á la filosofía católica, han de ofrecer aquéllos una solución errónea, tan distante de la verdadera cuanto lo está el ser del no ser.

¿Qué sistema de educación puede ofrecernos el materialismo para quien las palabras, alma y espíritu carecen de sentido? ¿Sobre qué base se apoyaría el eclecticismo, que tanto se ha extendido en nuestros días entre la juventud de allende los Pirineos, si tal doctrina no es fundamentalmente otra cosa que un panteísmo más ó menos disimulado? ¿Y qué ha de hacer el panteísmo en este punto, si, en último término, no viene á ser otra cosa que la negación de todas las verdades morales y sociales?

Solo la filosofía católica puede ofrecer un sistema completo de educación, capaz de dirigir al hombre al cumplimiento de su destino, único fin de la educación, tan elevado como el del ser racional que, creado por Dios á imagen y semejanza suya (1), tiene en El el término de sus aspiraciones, el fin de su destino, la verdadera y única felicidad. ¿Puede darse concepto mas noble y elevado del destino del hombre? ¿No ha de ser digna del mayor entusiasmo la doctrina que mira al hombre como la hechura mas perfecta de la mano de Dios, después de los ángeles? ¿Qué otro fin mas grandioso puede darse? ¿Qué luz mas brillante, que norte más seguro puede guiar al hombre á través de la vida, sembrada por todas partes de accidentes sin número, hacia el alto fin de su existencia? Con razón, pues, dice nuestro insigne Balmes que «la Religión es la verdadera filosofía de la historia;» con ella todo se explica perfectamente, sin ella queda envuelta la razón por las más espantosas tinieblas y sumergido el entendimiento en el caos mas profundo.

A. CREMADES Y BERNAL.



(1) Génesis, 2, 26.

REGLAS PARA CONOCER LOS IMPRESOS NOCIVOS

POR EL SEÑOR OBISPO DE PLASENCIA

Para ayudaros á proceder con cautela y hacer surgir en vuestro ánimo *dudas ó sospechas saludables* sobre la pureza de doctrina de ciertos impresos, creemos oportuno indicaros algunas señales que deben desde luego inspiraros desconfianza. Estas son aplicables especialmente á los periódicos, en los que es mayor y más frecuente el peligro.

I

«Debeis sospechar de todo impreso ó periódico que se caracterice á sí mismo llamándose *liberal*.» Condenado el liberalismo por la Iglesia como contrario á los principios católicos, ese solo título parece una pública manifestación de rebeldía contra sus decisiones; una profesión de seguir y sostener doctrinas opuestas á la que ella enseña.

II

«Aun sin declararse liberales, deben inspiraros desconfianza todos aquellos impresos en que, con más ó menos habilidad, se aprueban, sostienen ó defienden en la práctica soluciones fundadas en los principios de esa secta; con más motivo si se elogian en ellos, aunque no sea más que de paso, las llamadas conquistas del *progreso y civilización modernos*, y se quiere conciliarlas con el Catolicismo.» Esto parece no ser más que manifestación de las ideas de esa *raza de hombres* muy común entre nosotros, de quienes tantas veces el inmortal Pío IX ha dicho ser más perjudiciales á la Iglesia que sus manifiestos y furiosos enemigos.

III

«Son igualmente acreedores á ser mirados con recelo aquellos en que se ofende á los católicos llamándolos *neos, ultramontanos, obscurantistas, fanáticos, exagerados, intransigentes* y otros mote de este jaez.»

Sabido es que de esta manera denominan los sectarios á los católicos en general, y *ciertas gentes no santas* á los católicos de *viva y lardiente fe*, que no se contentan con creer todo lo propuesto por la Iglesia como revelado por Dios, condenar todo lo que ella condena,

acatar con humilde sumisión las decisiones de los legítimos pastores, especialmente las que emanan de la Santa Sede, sin *hipócritas interpretaciones ni tergiversaciones malignas*, sino que trabajan con celo en su propia santificación, en propagar, según sus circunstancias, la doctrina de la Iglesia, y en restablecer el reino de Jesucristo interiormente en las almas y exteriormente en la sociedad. Emplear, pues, esos apodos en los escritos, supone participación ó en los errores del sectario, ó en las preocupaciones del católico... así llamado.

IV

«Si observáis que en periódicos ó impresos de otro género se *juzga y censura* el modo de proceder, en las funciones propias de su ministerio, de los que *puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios*, como se expresa San Pablo,» desconfiad, amados hijos; porque á sabiendas ó inconscientemente se revela el orgulloso intento de debilitar en el ánimo de los fieles la debida veneración á sus pastores, y quebrantar su respeto, sumisión y obediencia á las disposiciones que adoptan, en uso de su derecho, para bien de las almas encomendadas á su cuidado pastoral.

V

«No tengáis tampoco escrúpulo en sospechar de aquellos periódicos que, sin causa justa y sin obtener dispensa de la autoridad competente *imprimen sus números* en días festivos.» Quien desprecia de esa manera la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia, da á entender que le importa poco lo que á Dios y á la iglesia se refiere.

VI

«En fin, temed cuanto en libros, revistas, periódicos, etc., veáis que no se tiene reparos en colocar al lado del artículo de sana doctrina otro y otros de los que no se puede asegurar lo mismo: que se publican trabajos excelentes de autores católicos, y á la vez, y en confusa mezclanza, otros de impíos, escépticos... y afiliados á sectas opuestas á la verdad.» Esta indiferencia con que se mira en estas publicaciones la verdad y el error, y se propagan como si no tuviera otro objeto que hacer un negocio mercantil, presentando á cada uno alimento proporcionado á sus aficiones, debe obligaros á dejar su lectura; porque de no hacerlo, os sucederá lo que el Señor predecía á los israelitas que se uniesen en matrimonio con mujeres infieles; el

ser pervertidos por ellas. Los artículos de mala doctrina os causarán más escándalo que edificación los buenos que con ellos están unidos.



EL QUINTO NO MATAR

Cuánto nos apena lo que á diario leemos en la prensa de Madrid y de provincias: relatos de crímenes inauditos, minuciosas exposiciones de homicidios, de robos y de violaciones que con el lujo de detalles que se refieren, mas bien parece que se hace el apoteosis del infierno, que la historia de hechos desgraciados engendrados por las malas pasiones de los hombres. El desquiciamiento de la sociedad llegó á su colmo, y los periódicos parecen los encargados de cantar las tristes exequias de nuestra patria: el orden tan desordenado como la obediencia; la paz se perdió en la familia, en la sociedad y en los pueblos todos; los de arriba y los de abajo tendiendo inconscientemente á la ruina, á la perdición de España, los unos con sus concupiscencias, los otros con sus miserias y depravaciones. ¡Lastimoso es creer que por este camino lleguemos á la regeneración tan cacareada! Frecuentemente ocurren pecaminosos hechos inexplicables en una naeión católica, parece que se haya olvidado lo mas rudimentario de lo que en asuntos de religión nos enseñaron nuestros padres. Ya todo se perdió, solo la impiedad cámpa por sus respetos, lo avasalla todo y parece haber sentado sus reales en la patria de Pelayo y de San Fernando; las heroicidades de ayer trocáronse en bajezas y ruindades; el valor legendario de nuestros mayores ha sido reemplazado por la audacia, la vanidad y la soberbia; los hombres poseidos del genio peculiar de nuestros días, entréganse á sus disputas y las dirimen con el pecado, ¿qué de extraño, pues, que se sucedan en España y fuera de España los duelos y desafíos que á granel nos refieren los periódicos? Cuando la fé languidece en el corazón del hombre, cuando está vacío de Dios, Satanás lo invade y lo arrastra hacia el precipicio de su perdición.

Muchos de esos lances llamados de honor ocurren por el absoluto desconocimiento de nuestra religión, pues frecuentemente son coauto-

res de aquéllos, personas de hermoso abolengo en sus creencias, entregadas al pecado por la negligencia con que se miran las cosas mas importantes y mas grandes, cuales son, las de ganar nuestra alma á Dios.

Para que al menos, á este propósito, sirva de recordatorio á los lectores por lo que interesarles pueda, transcribimos á continuación unas importantes advertencias sacadas de los sabios padres de la Iglesia relativas al desafío:

«*Desafío.*—Por desafío no entendemos aquí cualquiera incitación á probar las fuerzas, el valor ó la destreza, porque esto regularmente no es pecado; entendemos una provocación á golpearse, herirse ó matarse; y á la contienda ó pelea que resulta de esta provocación llamamos *duelo*. Tanto el desafío, como el duelo, están prohibidos en este precepto. Cuando el duelo se sigue inmediatamente al desafío se llama comunmente *riña ó quimera*, pero cuando no se sigue inmediatamente, sinó que se designa día, hora y sitio para él, se llama *duelo de aplazamiento*, y este duelo que aprendió la Europa de las naciones del Norte, es el que ha obligado á los príncipes y á la Iglesia á dictar severas penas para desterrarle. En nuestra España, el que desafía ó provoca al duelo, el que le admite y los que intervienen en él, quedan infames de hecho y sugetos á perder sus bienes; y los que se pelean y se baten, sean militares ó paisanos, incurren en severas penas. Suplicaron á Gustavo Adolfo dos de sus generales que les permitiese un desafío sobre sus mútuas querellas. El rey aparentó convenir en ello, pero hizo llamar al verdugo y cuando ya tenían desenvainadas las espadas les dijo: «Batíos, mas sabed que al momento que uno caiga muerto, este verdugo cortará en mi presencia la cabeza al que quede vivo.» He aquí lo que merece el duelo y á lo que no quisieron exponerse los dos valentones que le pedían. La Iglesia, por su parte, ha decretado en varios Concilios penas terribles contra los duelistas; y últimamente en el de Trento excomulga y maldice, no solo á los que se baten, sino también á los que cooperan al duelo, mandando, aconsejando ó consintiendo en él, á los que conceden el sitio y á los que le presencian.

Apesar de tan rigurosas penas, un falso pundonor ha querido sostener la licitud de los duelos, especialmente entre la tropa. Si un militar, dicen, rehusa el desafío, y aún si no desafía en ciertos casos, quedará disfamado, pasará por un cobarde, y será el desprecio de sus

camaradas. Pero, en primer lugar, aun suponiendo que padeciese su honor, que sin duda no padece, es una verdad sin disputa, que no se puede quitar la vida ajena ni perder la propia por causa del honor, que es menor bien que la vida; y en segundo lugar, es necesario no dejarse deslumbrar de las palabras. No hay cosa más común que protestar honor donde realmente no le hay. El verdadero honor consiste esencialmente en la virtud y donde no hay virtud no hay honor. ¿Y podrá haber virtud en el duelo? ¿Podrá ser una acción virtuosa exponerse á perder la vida ó á privar de ella á su prójimo sin autoridad de Dios, dueño único de todas las vidas? ¿Quién dirá que es una acción virtuosa privar por autoridad propia á los hijos de su padre, á los padres de su hijo, á la esposa de su esposo, á la patria de un ciudadano y á la sociedad de un miembro? ¿Quién tendrá por virtuosa una acción reprobada por todos los sabios, castigada por todos los gobiernos que no son bárbaros y detestada de mil modos por la Iglesia? Desengañense los cristianos, especialmente los caballeros militares, el verdadero honor no consiste en la estimación de los necios sinó en el aprecio de los prudentes y sabios; y es bien cierto que ninguno de estos dejará de alabar al que rehusa el desafío, y de vituperar y mirar mal al que le acepta. A un cristiano, por mas pundonoroso que sea, le basta contestar cuando sea retado ó provocado: Yo no acepto el desafío, porque soy cristiano, fiel hijo de la Iglesia, ciudadano obediente y sometido á las leyes de la patria, y sobre todo á las de Dios; y Dios, la Iglesia y la patria me lo prohiben. El verdadero valor no consiste tanto en vencer á los hombres como en vencerse á sí mismo. David no mostró tanto valor cuando derribó al gigante Goliat, como cuando dejó seguir durmiendo á Saul que le perseguía de muerte teniéndole bajo el filo de su espada. Desafiar es de hombres soberbios y faltos de razones, aceptar es de los que no se vencen así mismos, y entrar en el duelo es de indóciles. Rectifíquense las ideas del verdadero honor y valor, y cesarán los desafíos y los duelos.»



SUSCRIPCIÓN

para costear la Imagen de San José, representando su amoroso Patrocinio al pueblo Católico y arreglar el Altar donde ha de colocarse en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás de esta Ciudad.

Esta hermosa escultura del bendito Patriarca, ha sido construida y tallada por el reputado escultor valenciano señor Ureña y Carbonell, á instancias de repetidas súplicas de muchas personas entusiastas del Santo Patrono de la Iglesia Universal que deseaban venerar su glorioso Patrocinio en esta Colegiata.

Todos los amantes de San José que deseen contribuir á tan laudable obra y merecer con ello el favor del Santo Protector de la familia cristiana, se dignarán entregar la limosna que gusten al señor don Manuel Galbis, presbítero de la misma, quien se halla encargado de inscribirlo en el libro que al efecto se halla abierto en la referida Colegiata, en donde se consignará el nombre y la intención de la persona donante.

Limosnas recaudadas hasta la fecha.

	<u>Pesetas.</u>
Suma anterior.	627'25
Señora viuda de Alcón, por amor al Santo Protector de la familia cristiana.	5
Un sacerdote	2
D. ^a Manuela García, por una gracia alcanzada de San José.	5
Una devota del Santo Patriarca, para lograr una gracia y una buena muerte	2'50
D. ^a Paz Pérez Riesco, por un sucedido.	1
D. ^a Concepción Pérez Riera, por una petición hecha á San José	1
D. ^a Rosario Biscaino, para que San José le conceda la gracia que necesita	2
Total Ptas.	645'75

Alicante 23 de Mayo 1900.

(Se continuará.)



MISCELÁNEAS

El domingo último se verificó en la Iglesia del próximo caserío de Santa Faz la solemne función que en acción de gracias celebran anualmente las operarias de la Fábrica de Tabacos de esta capital en honor á la Reliquia que en dicha Iglesia se venera, por haberles librado del incendio ocurrido en esta Fábrica el año 1844. El templo estaba engalanado como en los dias de grandes solemnidades, luciendo una iluminación copiosa y espléndida que hacía del templo preciado luminar en cuyo núcleo se destacaba la milagrosa Reliquia de la Santísima Faz, á la que los alicantinos rinden culto y homenaje de gratitud por los beneficios recibidos constantemente.

Ofició en la Santa Misa un canónigo de nuestra Colegiata, publicando las gracias del milagroso lienzo el ilustrado sacerdote D. Rafael Borrás, vicario de Santa María, quien hizo con sencillez y unción evangélica, un notable panegírico que agradó al nutrido concurso que llenaba el templo. Cantóse con precisión y maestría la Misa llamada de los *Sostenidos* (de autor desconocido) por la capilla de la Colegiata que tan acertadamente dirige nuestro querido amigo el reputado músico D. Ernesto Villar.

Con este motivo fueron muchas las familias de esta capital que se trasladaron al inmediato caserío al objeto de asistir á tan solemnes cultos.

* * *

El pasado domingo recibió la solemne consagración episcopal el Sr. Merry del Val, preconizado en el último Consistorio.

El acto tuvo lugar en la venerable iglesia nacional española de Santa María de Monserrat. Fué consagrante el Emmo. Sr. Cardenal M. Rampolla del Tindaro, Secretario de Estado de Su Santidad.

* * *

En la Catedral católica de Christiania (Noruega), tuvo lugar, hace poco, la solemne abjuración del célebre teólogo luterano Dr. Sierensen, exdirector del Colegio principal de dicha ciudad.

* * *

A 193.000 asciende el número de peregrinos extranjeros que han llegado á Roma desde el principio del Jubileo, cuya cifra no había sido igualada en ninguno de los Jubileos anteriores desde la Edad Media.

El día 3 del actual bajó el Papa á la Basilica Vaticana, donde le esperaban millares de peregrinos, y entre ellos Mr. Dupont White, pariente del difunto Mr. Carnot.

* * *

La Duquesa de Uzés, que á más de ser muy caritativa es una artista notable, ha terminado el modelo de una estatua de la Santísima Virgen, que con el pedestal tendrá 25 metros de altura, y que está destinada á ser colocada en el pico de Puy, que domina la aldea de Fontaneilles.

* * *

La Junta diocesana de Unión Antimasónica de Madrid, deseosa de difundir las provechosas enseñanzas de la Iglesia sobre la inmoralidad de la secta infernal, ha publicado y repartido profusamente, en elegante edición, la Encíclica *Humanum genus* de nuestro santísimo Padre León XIII.

Merece plácemes mil de los buenos católicos la benemérita Asociación, á la que deben ayudar con oraciones y limosnas cuantos deseen el triunfo social de la Iglesia contra el abominable enemigo.

* * *

Conducida en siete trenes especiales, ha llegado á Lourdes una peregrinación belga compuesta de 2.176 peregrinos, entre los que se contaban 220 enfermos, que iban en vagones-hospitales contruídos al efecto. Durante su permanencia en Lourdes han hecho todos los Ejercicios espirituales, asistiendo al final á una Misa de *Requiem* por los difuntos de la Asociación.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho, misa de la Virgen, con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo. A las nueve la conventual solemne, y á las once la rezada diariamente de Santa Florentina; por la tarde después del coro se cantará la Salve á la excelsa patrona de Alicante, la bendita Madre de los Remedios; á las seis sigue el Mes de las Flores.

Santa María.—A las ocho Misa de renovación y salve. Por la tarde, á las seis, el ejercicio de las flores de María.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media, Horas Canónicas, procesión claustral y la Conventual solemne; por la tarde, á las seis, seguirá el piadoso y poético ejercicio de las Flores de Mayo, predicando el Sr. Martínez.

En todos los demás días de la semana será la Misa á las ocho y media, y á las seis de la tarde el piadoso ejercicio del mes de María.

Santa María.—A las ocho y media Tercia y Misa. A las cinco las Flores con sermón por el señor Cura, á continuación procesión á la Santísima Virgen.

Los demás días los de costumbre, y el jueves, último día, predicará el señor Cura.

Carmen.—Hoy se celebra la Mesada de Nuestra Señora del Carmen, siendo la Misa de Comunión general á las siete y cuarto, y por la tarde, á las seis prosiguen los ejercicios del Mes de María, cantándose por el brillante coro de señoritas el trisagio á la Santísima Virgen, al cual seguirá la Meditación y Sermón por el señor Rector, poesía por una niña, procesión por la plazuela del Carmen del Santo Escapulario, Salve, Letrillas y Despedida, cantadas, y sorteo de escapularios.